placeión del vencedor, y a titulo de más honrado, lo consumido nor varios:

A cabo de suer andado ano segui ovo y mon

barba do vergüenza, ivalia tanto

INSTITUCION FERNAN GONZALEZ

ACADEMIA BURGENSE DE HISTORIA Y BELLAS ARTES

Sacar la bacha del tudo o seco

ACTUACION CULTURAL ACTUACION CULTURAL ACTUACION CONTRA L ACTUACION CONTRA L ACTUACION CULTURAL ACTUAC

Y que puede sacar la harba del lodo a cualquier egballero andante o

Conferencia del Numerario D. Manuel Ayala

Con fecha 16 de febrero próximo pasado, y bajo el evocador y sugestivo título: «Cincuenta aniversario de la amplia restauración y acertada ornamentación del Claustro de nuestra Catedral», dirigió el querido compañero su, a la vez, docta y sencilla palabra a un númeroso y distinguido auditorio, que colmaba el amplio Salón de Actos de la Excma. Diputación Provincial.

Tras una vísión rápida y de conjunto, recordatoria del loable atán restaurador que durante el decenio inicial del siglo en que vivimos, animó a muy variadas restauraciones religiosas, simultáneamente, dentro y fuera de Burgos capital, entró el Dr. Ayala, plenamente, en el asunto propio de su disertación. Como antícipo para la más perfecta comprensión de la vidriería artística que exorna y magnifica los bellos ventanales claustrales, expone, con acertadas frases, todo el rango que, en el correr de aquellos siglos, encajados ya en el área evocacional del recuerdo nostálgico, llegó a escalar el arte y técnica Vitral en nuestra Catedral, trayendo a la memoria los nombres ilustres de Arnao de Flandes, Diego de Santillana, Nicolás de Vergara, Juan de Valdivielso y bastantes más.

Refrescó aquel sonado y luctuoso acaecimiento de la voladura del Castillo burgense, por los ejércitos napoleónicos, ya en medrosa huída, voladura que pulverizó aquellas seculares y espléndidas grisallas que exornaban el ámbito y matizaban la luz de las grandiosas naves de la iglesia. De todas ellas, tan solo la del rosetón que cierra el imafronte de la llamada «fachada del Sarmental», logró salir indemne, para honor y re-

cuerdo de la vieja vidriería artística de nuestra Catedral.

Trazó después, en amplia y autorizada disertación, el estado, lamen-

table en verdad, a que en los inicios del siglo XX había llegado toda la parte artística del claustro catedralicio, desnaturalizado en absoluto de su función litúrgica y ornamental, arbitrariamente subdividido en porción de antiestéticos recintos, construídos con fines de lucro y de aprovechamiento. Ante realidad tan deplorable el Cabildo Catedral burgalés reacciona digna y honrosamente y pone manos a la obra de dignificación del evocador claustro, bajo la acertada dirección de los ilustres y entusiastas arquitectos que se llamaron D. Juan Bautista Lázaro y D. Vicente Lampérez y Romea, el mecenazgo dinámico y honroso de aquellos ejemplares sacerdotes que se llamaron D. Guillermo Bolinaga y D. Dionisio Sánz, y las aportaciones generosas de las Corporaciones oficiales, familias de la recia solera burgalesa y de personas dadivosas y humildes. Unos y otros, obrando de consuno llevan la empresa a un resultado eficiente y feliz y aquel claustro glorioso de nuestra Catedral volvió a recobrar y lo conserva hoy, todo el digno señorial y litúrgico empaque y severo esplendor a que en justicia, fue, es y será llamado en tiempos posteriores.

La conferencia de D. Manuel Ayala que se vió completada, en varios y oportunos momentos con la proyección y comentario de adecuadas diapositivas, constituyó una magnífica lección de arte burgalés, un recuerdo de aspectos y facetas de los días de antaño y un homenaje cálido y bien ganado a una serie de hombres esclarecidos y hacedores, que con su ejemplo, unos, con sus dotes y talentos los otros, y con su generosidad, variados donadores, contribuyeren todos, cada cual dentro de sus actividades y entusiasmos, a este bello y ejemplar resurgir de uno de los más emotivos rincones del templo Catedral burgalés.

Nuestra Academia, acogedora siempre, de los nobles afanes, se enorgullece de este bello relato del renacer de algo que ya estaba maltrecho por incuria y olvido, y envía a su ilustrado miembro, al erudito Dr. Ayala López, un cordial parabién en buena lid ganado,

tenaz que bien merece un usuciero elogio por parte de este modesto pero

Conferencia de D. Angel Crespo

Sobre un tema tan a la vez original y sugestivo como «El realismo en la literatura portuguesa», disertó, bajo nuestros auspicios, este autorizado escritor e inspirado poeta.

Abrieron el acto unas elecuentes y justicieras palabras de nuestro compañero Juan Ruiz Peña, quien supo desgranar en rápida y acertada

semblanza las más destacadas características del gran poeta que es D. Angel Crespo, cuya lira sonó con sus primeros trémolos emocionales al cantar a su Mancha natal, áspera en la corteza pero entrañable siempre y creadora de tipos inmortales de hispánica solera.

Tras este exordio, inicia su actuación D. Angel Crespo, quien en pos de agradecer las frases de su entrañable amigo Juan Ruiz Peña y de expresar su complacencia por encontrarse en esta acogedora Cabeza de Castilla, continúa con la definición del movimiento literario portugués llamado «Realismo», movimiento del que nos presenta como definidor al que fue insigne vate lusitano Eça de Queiroz y del que fueron también mentores meritísimos Ferreira de Castro, Aquilino Ribeiro y la poetisa Irene Lisboa.

Señala el disertante como motivos y directrices fundamentales de este «Realismo», tanto al estado social y económico de los días de hogaño como a las guerras, tanto la civil española como la segunda mundial. En todo este su amplio estudio de conjunto, concreta y encuadra el movimiento literario portugués, a partir de los inicios del siglo en que vivimos, en cuatro realidades ejemplarmente sucesivas, son a saber: «Renascenza», «Simbolismo», «Modernismo» y «Presença».

En la fase siguiente de su documentada y docta conferencia, analiza y comenta, breve pero acertadamente, la contribución de los más preclaros escritores lusos al acervo literario mundial, citando a este respecto, los nombres y las características personales y artísticas de los hombres de Letras que se llamaron y llaman: Garibaldino de Andrade, Domingo Monteiro, Antonio Guedes, Luis Cajao, etc., y entre las escritoras a María Lamas, María Archer, Rachel Bastos, Patricia Joyce y otras.

En todos los momentos de su disertación atrayente, enjuiciosa y profunda, se nos mostró el Sr. Crespo como un verdadero maestro en todo el conjunto y en los detalles de la Literatura portuguesa que no encierra para él, secreto alguno, como fruto logrado de una aplicación consecuente y tenaz que bien merece un justiciero elogio por parte de este modesto pero imparcial cronista.

En síntesis, el acto de cultura por nuestra Institución patrocinado, tuvo, además de la innegable originalidad del tema presentado y expuesto, la grata realidad de rendir homenaje a uno de los más bellos aspectos culturales de este país hermano, y de aprender matices y singularidades de unos nobles y poco menos que incógnitos procesos literarios, presentado todo ello, además, muy diestra y pulcramente.

Anderson A. G. a. R. contents y tuesticiens gelebras de Buestro

Conferencia del ilustre académico, poeta y escritor, Excmo. Sr. D. Gerardo Diego Cendoya.

Tuvo lugar en techa 10 de abril próximo pasado, en el salón de actos de la Excma. Diputación Provincial, repleto de un tan numeroso como selecto público deseoso de escuchar la elocuente y autorizada palabra del

insigne académico.

VILLAMEDIANA, POETA DEL AMOR.— Tal fue el título de su docta disertación, leída con la depurada y completa entonación ya proverbial en él. En opinión, autorizada opinión de Gerardo Diego, difícil será hallar en todo el amplio campo de la lírica hispánica, un poeta que como el Conde de Villamediana haya sabido cantar el amor, primordial o con mejor decir, incentivo exclusivo de su breve y atormentada vida, vida que sólo podrá ser plenamente captada por todo aquel que adolezca, y muy intensamente, de aquello que a él le condujo a la muerte. Su obra, aunque no publicada en vida del poeta y por ende, interpolada e imprecisa, aun nos brinda un fondo suficiente para enjuiciar la personalidad literaria del Conde, que con toda justicia puede calificarse de poeta genial. Amigo, discipulo y admirador de Góngora, puede Villamediana ser incluso entre los componentes de la primera generación barroca. Al tratar este aspecto, describe muy emotivamente el trágico episodio de la muerte del Conde, basado en el relato de una carta de Góngora; luctuoso y trágico deceso, acaecido el 21 de agosto de 1622. ¿Qué hilos misteriosos movieron y animaron el puñal homicida? La posteridad no pudo hacer la luz sobre este sucedido tenebroso y sonado a la vez, ni descubrir al autor material ni a los que armaron la mano ejecutora, entre los cuales, la leyenda, gran hacedora siempre, en el breve correr de esta existencia, apunta hasta la testa coronada del rey Felipe IV, su tival, peligroso rival, en los lances que anima el alado Cupido.

En la imposibilidad de realizar un estudio completo de la obra poética del Conde, el disertante limita su actuación a presentárnosle como lírico del amor, por ser esta faceta la más amplia y genuina de Villamediana. Enjuicia breve, pero acertadamente, los estudios al Conde dedicados por los señores Cotarelo y Alonso Cortés, en los que se recoge y aquilata el proceso amoroso, en conjunto y detalles de tan famoso vate; discrepando del segundo de estos comentaristas en el punto concreto de no admitir la pretendida deformación sexual del Conde, aberración inexplicable en aquel

fogosísimo adorador de la bella mitad del humano conjunto.

Con gran acierto en la selección, y con dicción perfecta, Gerardo Diego recita una serie de estrofas del poeta, representativas de los sentimientos que hubieron de inspirarle el amor, los celos, la fe, la esperanza y la muerte, haciendo un minucioso y magnífico estudio de las extraordinarias facultades imaginativas y sensitivas, acústicas las unas, auditivas las otras, que tanto sabor y musicalidad llegaron a imprimir a una buena parte de los versos de Villamediana.

El docto disertante se adentra intensamente en el ánimo del copioso auditorio que sigue su lección crecientemente ganado y satisfecho, al dar lectura de un modo realmente expresivo a una serie seleccionada entre la copiosa producción del poeta, cerrando, como con broche de oro, su brillante actuación, dando lectura al maravilloso soneto que lleva como título "La luz de los ojos", el cual, amén de su plasticidad, riqueza y colorido de ideas e íntimo sentimiento, ha dado pie al gran poeta que es Gerardo Diego para componer su aun inédita "Glosa de Villamediana", integrada por 14 sonetos, cada uno de los cuales tiene como verso final y pie forzado, en serie sucesiva, uno de los 14 versos del soneto memorable del Conde. Fácilmente se infiere qué plétora de inspiración, qué afortunado empleo de figuras poéticas y qué habilidad técnica se precisa para ir construyendo, uno a uno, siempre con pie forzado, este florilegio precioso de sonetos.

Otros no escasos comentarios vienen a los puntos de nuestra pluma al tratar de aquilatar esta hermosa lección de Gerardo Diego, mas el espacio es corto y es forzoso acabar. Pero antes de dar fin a esta nuestra crítica, que vayan como cierre, unas líneas expresivas de la satisfacción que nuestra Institución siente por el éxito, no por descontado menos digno de encomio de esta solemne fiesta de cultura en la que por intermedio de la palabra feliz y autorizada de un gran poeta de los días de hogaño, aprendimos mucho de los sentires íntimos y de las crisis transcendentales, movidas y ejemplares de otra vida poética de los siglos que fueron, vida que se adentró, reciamente, en la historia por los acaecimientos trágicos y sonados que la hicieron famosa, ya que fue norte y guía de ella, sólo el amor, pero todo el amor.

Llevando la voz y representación de la Academia, nuestro Director Sr. Ibáñez de Aldecoa, saludó al comienzo y se congratuló y agradeció al final con muy cordiales y emotivas frases al ilustre poeta y Académico por su feliz y docta intervención, haciendo votos para que en sucesivos años, siga honrando la tribuna de nuestra Institución, abierta siempre a toda noble y cultural empresa.

toe que hubieron de inspirarle el amor, los celos, la fe, la esperanza y la

laups na shiraitagana notamada abauta isa laupsa I. G. R.

ACUERDOS Y NOTICIAS

anner Hall als amelias A. al no escoper su compatições os motabases anas

Dos prestigiosas personalidades de la vida local, nuevos académicos numerarios de la Institución Fernán González. Los señores don Julio Gonzalo Soto y don Julio Lago Alonso

En sesión reglamentaria celebrada por esta Institución, el 8 del próximo pasado abril, fueron designados por el voto unánime de los asistentes, miembros Numerarios de nuestra Academia, deseosa, siempre, de atraer a su seno a las más destacadas personalidades del campo espiritual ciudadano, las antecitadas personalidades, ambas tan amplia como ventajosamente conocidas en nuestra capital.

Don Julio Gonzalo Soto, prestigioso letrado, maestro indiscutible de abogados; escritor castizo, claro y fácil, orador tan flúido en la forma como denso en el fondo, conversador ameno y cuya expresiva faz se ve constantemente aureolada por una tan noble como cordial sonrisa, es hoy, seguramente, una de las personas de más honda solera burgalesa, y será entre nosotros un compañero de notoria eficiencia y un consejero de indiscutibles rectitud y acierto.

Don Julio Lago Alonso, pleno de juventud y dinamismo, Dr. en Filosofía y Letras, Catedrático Numerario del Instituto Nac. de Enseñanza Media y de la Escuela Profesional de Comercio; muy formado humanista y bien pertrechado en el conocimiento de las lenguas modernas, Profesor de nuestros prestigiosos cursos de verano para extranjeros y muchas cosas más que no pueden caber en esta breve glosa, es, al igual que el antecitado señor Gonzalo Soto, una feliz adquisición para nuestra Academia.

Para uno y otro, un cordial parabién y un real y verdadero anhelo de que sean muchos los años que nos honren con sus autorizadas opiniones y guíen con sus consejos, que serán siempre felices y atinados.

En recuerdo del Barón de la Vega de la Hoz

En verdad que bien merecido tiene un recuerdo de elogio, aquel ilustre caballero Excmo. Sr. D. Enrique de Leguina, Barón de la Vega de la Hoz e ilustre caballero, y hombre que, al decir de su biógrafo, escribió sobre las materias más diversas, con notoría competencia; pero dentro de sus obras quiero señalar aquellas que dedicó al estudio del Arte y la Arqueología, como «Obras del Hierro» y los «Esmaltes Españoles»; pero culmina esta labor en su discurso de ingreso en la Academia de la Historia, dedicado a «La Espada Española», idea que parece inspirada en la lectura de los libros de Caballerías.

Cuando el Barón de la Vega de la Hoz dió su discurso a la estampa, la Arqueología estaba aún poco adelantada, pues por entonces eran escasas las espadas de edades remotas aparecidas en España, y tan sólo menciona las del Bronce, de Santander, y las del Hierro, de Antenas, que el buen mecenas que fue el Marqués de Cerralbo, había hallado en sus excavaciones, con la eficaz colaboración de D. Juan Cabré y Aguiló, ilustre arqueólogo, a quien España debe un homenaje.

Lástima que no llegó a conocer el importante hallazgo del depósito de la ría de Huelva, perteneciente a la Edad del Bronce, tan mencionado por varios tratadistas y últimamente publicado con todo detalle por Martín Almagro, ni la falcata, ni las espadas de hierro, de Miraveche, con gavilanes de berracos, y adentrándonos en la Edad Media, y sin tener en cuenta algunas espadas visigodas de distintas metrópolis, tampoco vió la de combate de D. Fernando de la Cerda, que hoy se exhibe en Huelgas, ni la magnifica de Sancho IV, en Toledo.

Recogiendo la idea del Barón, que ofrece hoy mucha amplitud, creo que sería interesante publicar un «corpus» actual de la espada en España. Idea que brindo a los jóvenes, por si quieren recogerla.

community observed your provision of the lamb terms of all special of L. M.

eñor Genzalo Soto, una feliz adquisición para nuestra Academic.

Para uno y otro, un cordial parabién y un ceal y verdadero anhelo le que scar muches los años que nos honren con sua autorizadas opinio-

nes y guien con sus conseios, que serán siempre felices y atinados.